

# EL MOSQUITO MEXICANO.

*En vano pico, cuando no hay pudor.*

{ TOMO VIII. }

VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1840.

{ NUM. 63 }

## AMENIDADES

PARA LA HISTORIA DE LOS FEDERALISTAS.

México, Julio 26 de 1840.

Querido amigo: ¡con que según N es tan los de Palacio que bailan de puro contento!

Aristóteles dice que un buey voló,

Como puede que sí, puede que no.

Chistoso sería oír cuáles eran los motivos de su contento. Porque, sin tomar en cuenta la *gloriosa y noble* escena de la madrugada del 15, en la habitación del presidente de la república, cuando este apareció befiado en autoridad y aprisionada su persona por una desenfrenada soldadesca, ni hacer mérito tampoco de lo que, desacates de esta naturaleza contra el primer magistrado de la Nación, propenden á desvirtuar, mas de lo que ya lo está, el prestigio indispensable á eso que se llama Gobierno, ya es é compuesto de demócratas eminentes, ó de oligarcas retrogradados, bastaría recorrer ligeramente la serie de los sucesos ocurridos desde ese día 15 de Julio, que de paso sea dicho, ha querido la aciaga estrella de Farias, de los Tolsas, &c. que fuese el primer aniversario, de patibularia celebridad, de la ahorcadura del coronel Yañez, jefe reconocido y convicto, de todos los salteadores y asesinos de la república, y patriota como ellos en 833 y que como ellos, no habria dejado de serlo en 1840.

Después de haber sido dueños exclusivos de la capital, y como en prueba de que si torpes son los oligarcas, (dictado de moda desde 833) un tantito mas torpes se mostraron los que todo se lo saben, no apoderándose de la Ciudadela y de todo el parque que allí habia, y que tan malos ratos les ha dado ya y les ha de dar todavía. Constituido ese edificio

en punto de reunion de los enemigos de la libertad, de la civilizacion y de las luces del siglo &c. &c., lograron estos organizar una fuerza de resistencia, que si pudo ser deshecha y aniquilada, como todos convienen que fácilmente hubiera podido serlo al penetrar, como en plaza enemiga, por las calles de Tiburcio y San Agustin, (puesto que es constante que un simple metrallazo con un cañon de á 4 y algunos tiros de fusil, que no se repitieron, bastaron para sembrar por algunos minutos, la mayor confusion y desorden en la pequeña columna de ataque), ya despues nadie pudo impedirles que se hiciesen fuertes en algunas posiciones, de las que sus contrarios habian descuidado tomar: y harto hicieron con esto los que apenas contaban con un puñado de infantes. Desde entonces sabido es que no hay un oficial, un gefe, un general de alguna nota, que no haya ofrecido su espada al Gobierno legítimo. Verdad es que, por desgracia, no le han tendido sus invictos brazos en la clase de generales, los Basadres, Palafoxes y Alcahofas, ni Monsieur N el *callista* francés, elevado, según dicen, á general, sin duda porque habra acreditado en debida forma, *qu'il arrangeait les pieds aux generaux de la grande armée, lors de la bataille de Waterloo*; ni en la de gefes y oficiales, los Tolsas, los sargentos del batallon del Comercio, transformados en capitanes (y luego hablará Farias de la prodigalidad del general Santa-Anna y otros en materia de grados y empleos); pero ¡cómo ha de ser! Algunos dignos adalides habian de quedar reservados para el ejército de la *libertad* para el ejército del pueblo, como dice Farias.

Recibiendo y tirando balazos, cosa á la verdad, poco divertida para los que creyeron encontrar la mesa puesta, pasaron cuatro dias (no duró mas tiempo

el otro *glorioso* pronunciamiento de la Acordada) y al quinto, saliendo una division ó partida guesa de tropa, dizque á interceptar la que venia de Puebla en auxilio del Gobierno, quiso el diantre que como si á eso hubieran sido enviados los soldados del pueblo, fueran á tropezar con ese mameluco oligarca de Torrejon que en esa vez de retrogrado se cambió en progresista rápido, y ahí está la picalugada, antojándosele interceptarlos á ellos, de manera que las tropas de Puebla entraron en México sin dificultad alguna y los soldados del pueblo no volvieron á Palacio; y todo esto ya se vé que no podia menos de ser tan *satisfactorio* para los facciosos, como terrible y *desconsolador* para los déspotas, á quienes Torrejon ha vendido su lanza.

Alentados los *libres* de Palacio con esta brillante hazaña, comparable solamente con las del famoso Vazco-Figueira, proyectan nueva salida, (la noche del 22) llevando consigo á Monsieur Planté, que habia de clavar todos los cañones que iban á cojer; logran sorprender según ellos mismos dicen, todas las baterías; y aunque de todas fueron rechazados con descargas de metralla y bala; sin que pudiera desaprovecharse un solo tiro, aunque los hubiesen asestado con los ojos cerrados, *no parece que fué cosa mayor* los muertos y heridos que les hicieron, con todo de haber huido en patriótica confusion, por una distancia de dos cuadras, que es lo menos que cada una de las baterías asaltadas dista de la plaza. Asi que los miembros mutilados y la sangre, con que la mañana siguiente se vieron regadas las calles, por donde transitaban, serían no puede menos, de los mismos oligarcas que disparaban en las baterías.

Quisiera yo preguntarles ¡cuántos de tantos parlamentos como hemos visto,

han sido pedidos por el general Valencia? Y es bien cierto que el que se cree mas fuerte, no es natural que sea quien provoque estos *pour parleos* ó conferencias. Dicese que es para ganar tiempo; pero esto indica que algo esperan, y *el que espera desespera*, sobre todo en la situacion en que ellos se encuentran, y esto podrá no ser suficiente para hacerlos acobardarse y cejar en su empresa por lo pronto; pero sin duda *no es para estar muy contentos*.

Hasta ahora en ninguna parte de la república ha tenido éco su glorioso pronunciamiento. El menos versado en la historia de nuestras revoluciones, no podrá menos de admirar, si es imparcial, el singular fenómeno, que estamos presenciando de que la chispa revolucionaria, partida de la capital misma de la república, no haya prendido en ningun punto de ella. No parece sino que los mismos federalistas, diseminados por toda la Nacion, han retrocedido horrorizados al solo nombre de Farias, y con la noticia del escandaloso atentado, cometido en la autoridad y persona del primer magistrado de la república; y nada de esto es motivo para aumentar el contento de los amotinados en Palacio.

Tambien quisiera yo saber cuantos desertores del Gobierno se han pasado á sus filas, pues de los suyos muchos se han presentado al general en jefe de las tropas leales; sin hacer mencion de multitud de soldados rasos, pudiera citar varios oficiales transfugos, cuyos servicios así como los de los soldados, han sido desdeñados por el Gobierno. Cuéntanse entre otros oficiales, el manco Rangiel, el famoso Pio Marcha y otros, y otros; y esto no es tampoco para que los de Palacio estén muy contentos.

Desde el 18 de Julio tienen de menos en su pandilla al Sr. Espinosa de los Monteros y á otros de los pocos, que alucinados ó no, abrazaron su causa; tienen de menos, los medios de defensa esterilmente consumidos hasta ahora, y que no pueden en lo absoluto reponer: tienen de menos, las simpatías de los que quizá confiaron equivocadamente en su mentido y sanguinario patriotismo. Todo esto y otras cosas tienen de menos; y en cambio tienen de mas, la execracion pública y el cruel desengaño que con su silencio elocuente les está dando la repú-

blica entera y esto no es por cierto para estar muy contentos.

Salen á un mismo tiempo para Puebla, un extraordinario del Gobierno legítimo y otro de Farias, comunicando cada uno lo que á sus fines convenía. Seducido el primero por los guardas de la garita de S. Lázaro, lo que á su tiempo deberá tenerse presente por el Supremo Gobierno, trasladó su comision al mensajero de los amotinados. Pero trastornado de allí á poco el cerebro de este con los vapores de eso que suele servir para exaltar el patriotismo de muchos de los libres y rendido al sueño, mientras la patria de Farias y de los Tolsas estaba en peligro, ¿qué hace el postillon, esclavo de los esclavos, que le acompañaban? Coge revueltos los pliegos de Tirios y Troyanos, parte de estampida y no causa poca sorpresa al comandante general de Puebla, entregándole juntas, comunicaciones de tan diverso origen y naturaleza. ¿Y luego habrá quien se atreva á decir que esta no fué una picalugada del postillon y que este no es oligarca y aristócrata!!!

El resultado fué que los anuncios del glorioso pronunciamiento y las excitaciones para incitarlos, y dirigirlos á los libres de Puebla y á los de los otros departamentos del Sur de la república, quedaron encerrados en aquella ciudad; no de otra manera que lo fuera en Querétaro la circular dirigida á todos los departamentos del Norte, dando á reconocer las firmas de los señores Urrea y Rejon, como ministros, de la guerra el uno y de lo interior el otro. Esto es lo que en castellano se llama caminar con desgracia, y de consiguiente no lo mas adecuado para promover el dulce y suave contento de los rebeldes de Palacio.

Entre dos contendientes, lo que al uno contenta, necesariamente debe amargar al otro. Sin embargo de esto y de hallarse los de Palacio, segun ellos proclaman, en la primera categoría, ¿vacilarían ni un instante en aceptar el cambio de sus respectivas situaciones, si los oligarcas se lo brindasen?

O tal vez en medio de sus repetidos descalabros y crueles contrariedades, durante los doce dias que van corridos, acertarán á consolarse con las bendiciones sin cuento, que lloverán sobre ellos de los propietarios que ven arruinar sus casas; de todos los que ejercen cualquier

género de industria forzosamente interrumpida ahora; de los artesanos, cuya existencia y la de su familia penden de un escaso jornal, que apenas basta para el dia, y van doce que han estado privados de ganarlo; de los verdaderos patriotas mexicanos, que ven profanada por la primera vez, y destruida la ciudad reina de la América, que todos los partidos y aun los mismos españoles respetaron en cien conflictos; de tantas inocentes familias, á quienes las mas impías de todas las guerras ha sumergido en el luto, en la horfandad y en la desolacion; de todo el mundo, en fin, porque todo el mundo padece y se lamenta?

Así pues, si la especie de estar muy contentos los de Palacio, no es una sangrienta ironía, forzoso será convenir esta vez mas que nunca, que hay gustos que merecen palos. Gózense pacíficamente en ellos y no teman crearse envidiosos.

Nadie menos versado que yo en asuntos militares; pero me ocurre que con sobrada razon no ha querido sacrificar el Gobierno la poca infantería, de que podía disponer, atacando posiciones, muchas de las cuales no protegen el Palacio, como Jesus María, Santo Domingo &c. pues de lo contrario, podría sucederle, que posesionado ya de esos puntos, todos secundarios, se encontrase luego impotente por la falta de tropas para atacar el Palacio, cuartel general y arsenal de los amotinados. ¿Cuál sería mas sostenible, la posicion de Palacio, tomadas las otras secundarias, ó estas, perdida la primera? Recuerdo haber leído varias veces que la victoriosa táctica de Napoleón, consistia en parte, en hacer poco caso de las plazas, volando con la rapidez del rayo al corazon del pais enemigo. No de otro modo, una sola batalla, la de Jena, decidió de todo un reino. Y sin ir tan léjos, véase como Farias que algo va entendiendo ya, aunque á su costa, de táctica militar, escogió la capital y el mismo Palacio para su catilinaria empresa. Y no podría argüirse con su mal éxito contra el plan del Gobierno, pues si este gana, es porque la república con su silencio elocuente y con su irresistible fuerza de inercia, le ha adjudicado la victoria.

El parlamento de antier tarde, si estaba pendiente, era por la sola voluntad de uno de los contendientes. Despues de

mucho habia desechado v. bierno, fuerd de Palacio, dos para co les conceda la autorizaci despues de de algunos r los del Gobi zon, exento d pió de nuevo

Ya sabrá mento ú otro bre varios ha que, fiados e tilidades, tra convenido po cial enemigo bles los que se en estado pósito; dicen za de Monsi franceses, qu con sus rifles que guarnee del mismo n pacíficos, qu transitan po plaza princip jactan de no tara de caz que estos fra et de l'egalité siempre grat de purísimo mos, pues, e decididos por sequio de la licidad y glo nacion mexi te no ha ido

Gobierno leg bre todo en ojos de nue cion, de fila des sociales; sion á las le ca, benévol que todo in gero, en que hospitalaria

Como los tormenta vi la Acordada en compará permitido

mucho, hablar sobre lo mismo discutido y desechado varias veces antes por el Gobierno, fueron saliendo los comisionados del Palacio, con que no estaban autorizados para concluir nada. Piden que se les conceda tiempo para ir á solicitar la autorizacion que les faltaba, y muchos despues de espirado el nuevo plazo y el de algunos minutos mas permitidos, por los del Gobierno, eteyóse este, con razon, exento de todo compromiso y se rompió de nuevo el fuego.

Ya sabrá vd. que, durante ese parlamento ú otro posterior, tiraron ellos sobre varios habitantes pacíficos é inermes que, fiados en la suspension de las hostilidades, transitaban por las calles. Reconvenido por el general Miñon el oficial enemigo, contestó que eran escusables los que tal habian hecho, por hallarse en estado de embriaguez!!! A propósito; dicen que es admirable la destreza de Monsiur Dupont y otros cuantos franceses, que desde la Catedral asestan con sus rifles á los soldados del Gobierno que guarnecen la torre de S. Agustin, del mismo modo, que á los ciudadanos pacíficos, que urgidos de la necesidad, transitan por las inmediaciones de la plaza principal; tiros, de los cuales se jactan de no errar ninguno, cual si se tratara de cazar conejos. Por supuesto que estos franceses, quijotes de la *liberté et de l'égalité á tout prix et en tout pays*, y siempre *gratis* por supuesto, se desviven de purísimo amor hácia nosotros. Debemos, pues, estarles profundamente agradecidos por sus gratuitos servicios en obsequio de la mayor honra, provecho, felicidad y gloria de la bárbara y salvaje nacion mexicana. Por eso precisamente no ha ido ni uno de ellos á ofrecerse al Gobierno legítimo: *Un gouvernement* sobre todo en México, á *tourjonos tort* á los ojos de nuestros maestros de civilizacion, de filantropía y de todas las virtudes sociales; incluso el respeto y sumision á las leyes establecidas y la pacífica, benévola y justa correspondencia, que todo individuo debe al pais extranjero, en que ha encontrado generosa y hospitalaria acogida.

Como los extremos se tocan y tras la tormenta viene la calma, el atentado de la Acordada, que solo fué un simulacro en comparacion del actual, que nos será permitido llamar atentado-Furtas, dió

tres años de paz y prosperidad á la república. Así será lícito esperar cuando menos lo mismo del horror que tras si van á dejar esos vándalos, repudiados de todos los partidos que conservan todavía algunos sentimientos de humanidad, de pudor y de honradez. Así se lo han espontánea y solemnemente protestado al Gobierno legítimo, individuos respetables de la opinion federalista.

Desgracia, y grande, sería ver arrasado el Palacio, como forzoso es que lo sea antes mil veces, que consentir el triunfo del Catilina mexicano y de sus secuaces. Y mi opinion es que arruinado en todo ó en parte, ese noble edificio, un dia residencia digna de los supremos poderes de la nacion y hoy guarida de sus hijos mas ingratos y desnaturalizados, no debiera reedificarse, sino dejarlo mas bien en el estado en que lo tomen; porque al fin ¡de tomarlo han!! las tropas leales y grabarse en sus espantosos restos una inscripcion, en que conste á nuestros descendientes que *dominando un D. Valentin Gomez Farias, en nombre de la libertad, de la humanidad y de la civilizacion, por espacio de..... (tantos dias) se comenzó por él y se consumió aquella memorable obra de..... destruccion.* Leccion terrible á la par que instructiva para todos los mexicanos.

A Dios amigo, mio: quiera el cielo sacarnos con bien del ensangrentado lodazal en que han sumido á la república sus mentidos regeneradores.

#### PROCLAMAS.

José Urrea á los valientes del 5.º regimiento permanente.

¡Soldados! En el fondo de mi prision he oído las quejas de la patria (1). Quanto mas proscripto, mas ardientes han sido mis votos para hacerla feliz, dichosa y regenerarla (2): para lograrlo he ape-

(1) No lo dudamos; porque no hay berdugo mas cruel, que una conciencia acusadora. Pero no por esto hay enmienda. ¡Cuántas veces habrá escuchado el Sr. Urrea las quejas de la patria! ¡Cuántas en fantasma la habrá visto empapada en sangre, destrozada y moribunda por su cooperacion....!

(2) ¡Cuáles son los tamaños del Sr. Urrea, para una empresa tan ardua, complicada y gigantesca? Justamente las ma-

lado á vosotros, compañeros de armas, y con mi existencia, abandonad la vuestra para verla libre y reintegrada del precioso territorio de Tejas que habeis ilustrado con vuestras hazañas (3).

No puedo haber, no, dia mas glorioso para nosotros que éste (4). El mundo nos admirará y nuestros conciudadanos y la posteridad nos saludará como á sus libertadores (5).

¡Veteranos de la independencia y libertad! (6) Con nuestras vidas debemos afianzarlas para siempre, juremos, pues, sostener la carta de 24, reformada, que hoy proclamamos (7).

*¡Yores calamidades de la patria, consisten en que cualquiera de tantos maniacos políticos, se cree capaz de hacerla feliz, dichosa y regenerarla; como otros que toman el oficio de legisladores; porque se creen capaces de ello, y el fin del cuento, es que todos la destrozán, porque no tienen ciencia y son mal intencionados.*

(3) Contentémonos con que por fin del entremes, haya capitulacion y carreras, cargando algun dimerito, mientras otros disputan irse á su casa con los honores de la guerra.

(4) Como que se han sacado la loteria, no por entrada, sino por asalto.

(5) Como hasta aquí ha sucedido. El mundo admirará, sin cansarse, á los mexicanos, libertadores y libertados. A los unos por rapaces, y á los otros por ovejas. Mas entretanto dure así la administracion. El proseguirá sacando el fruto de las cuestiones de lobos y corderos. Con tal motivo la posteridad maldecirá á los que la han dejado sin patria, de cuyo número es D. José Urrea.

(6) Y de los crímenes tambien, como el que acaban de cometer con su alzamiento y traicion. Pero no blasfeme tanto el Sr. Urrea. Esos cuerpos criminales no fueron de la independencia, no lo son de la libertad; porque no la hay en esta tierra; pero sí son muy apropiados para acabar con la primera y alejar para siempre á la segunda; porque no son soldados de la patria, sino de facciones destructoras.

(7) Y correr al mejor tiempo, en busca de una guarida para ocultarnos, con el grave peso de nuestro juramento, de nuestra Dulcinea, la Federacion, y del dinerrillo que podamos cazar. Sí, mis amigos: este proceder es muy patriótico y caballeresco.

¡Soldados! Conozco vuestras virtudes acrisoladas en el infortunio y vuestro valor en el campo de batalla (8). Nunca han estado mejor aseguradas las garantías públicas que cuando militares como vosotros han sido sus custodios (9).

¡Soldados! Que en nuestras banderas y en nuestros pechos estén gravados los nombres de *honor, libertad, Federacion* ó *muerte* (10).—Julio 15 de 1840.—*José Urrea.*

*El general en jefe de la division auxiliar de Veracruz, á las tropas de su mando.*

Soldados: A las primeras noticias de los desastres que el génio del mal ha hecho abortar en México, os he visto ansiosos por vengar el ultraje de la patria y el menosprecio de las leyes, y hemos marchado (1).

Las calles de la capital se han empapado en sangre, la desolacion y el estermínio las recorren, y los estraviados que causan escenas tan desastrosas, son los que pretenden dar á la nacion una dicha que no puede hallarse entre el estallido del cañon y la grito revolucionaria (2).

Nuestros camaradas, á las órdenes del bizarro general Valencia, defienden, cumpliendo su deber, la causa santa del orden, de la paz, de las leyes. Su ejemplo nos estimule. Marchemos pues, hasta la capital á tomar parte en sus peligros, y tambien en sus glorias; porque el triunfo de la patria es seguro (3).

Soldados: nuestras armas corresponden

(8) *En las casas de batalla, debia decir, como el palacio, catedral, diputacion, torres &c., donde se está conociendo, no el valor, sino la ventaja y alevosia, no sus virtudes, sino sus depravadas intenciones, si llegarán á ganar.*

(9) *¡Bravo!!! Diganlo las familias que aun lloran y visten luto por las victimas que han inmolado á su barbarie, esa soldadesca prostituida: digalo tambien toda la capital de quien fueron fieles custodios por espacio de doce dias, sugetando en ellos al vecindario á todas las calamidades consiguientes á una guerra bárbara y atroz.*

(10) *No puede ser; porque ya estan gravados en sus banderas los nombres de pillage, sangre y desolacion.*

(1) *Lo sensible es que no hubieron de llegar cuando tanto se necesitaban.*

(2) *En esto consisten las glorias de nuestra patria, y una capitulacion lo cubre todo.*

(3) *Siempre comienza por la guerra, sea del color que fuere, y acaba con los honores de ella.*

dan á su noble objeto: para asegurar la tranquilidad de México, nos llama el riesgo comun: conozco vuestro valor; sabreis mostrarlo ahora, y merecer las bendiciones de los pueblos, que no quieren mas guerra civil, y solo anhelan por el orden y la paz que han de proporciónarles su ventura (4).

Perote, Julio 27 (5) de 1840.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*

**MEXICO, AGOSTO 7 DE 1840**

*Ciudad Morelos ó Cuautla de las Amilpas.*

Tenemos á la vista una carta procedente de un punto de ese rumbo del Sur, en la que se nos comunican las noticias siguientes que copiamos á la letra.

„Tengo el mayor empeño de que ponga vd. en las columnas de su MOSQUITO los pormenores del descabellado pronunciamiento de los *federales* en Morelos, cuyo detall es el siguiente.”

„El 24 de Julio á las tres de la mañana, dieron el grito de viva la federacion, los *héroes* D. Rómulo del Valle y D. Felipe Montero, asociados de una chusma de zaragates, cuyo número llegó á ciento sesenta hombres, sin mas armas que diez y ocho carabinas, y once caballos; las municiones eran tan pocas, que el pronunciamiento que tenía tres cartuchos, podía llamarse dichoso.—El punto de reunion ó fuerte de estos *federales*, fué el convento de S. Diego en cuyo punto permanecieron cuatro dias, como en éxtasis y sin hacer mayor perjuicio á la poblacion. La fuerza militar del Gobierno, que resguardaba á Cuautla, era de veinte hombres, los que se situaron en el convento de Santo Domingo; pero unas y otras fuerzas se mantuvieron hostiles hasta que por último, el 27 de Julio á las cinco de la tarde llegó el coronel D. Angel Perez Palacios, con una partida como de ochenta hombres de infantería y caballería: la mitad de estos se quedaron en la hacienda de Santa Ines y la otra entraron en Cuautla; pero con tal grocería, que no tuvieron la política de haber saludado á los *federales* con una buena descarga: este paso hubiera sido un específico seguro para haber exterminado á la mayor parte de esa canalla. Pero no paró aquí la lenidad ó mala fé de Perez Palacios, pues en lugar de impedirles la fuga, se puede decir que antes bien la protegió, supuesto que la verificaron por sus vigotes en la misma noche que entró en Cuautla, agredándose que en el acto en que se estaban fugando, le dieron aviso varios sugetos, y él se hizo desentendido. Al dia siguiente salieron algunas partidas de su tropa, en persecucion de los prófugos, y logra-

(4) *Como la que siempre han gozado por consecuencia de las capitulaciones, que los colman de tantos bienes.*

(5) *Ojalá y hubiera dicho: Garita de S. Lázaro, Julio 24.*

ron la aprension de algunos; pero la casualidad quiso que fueran los mas insignificantes. Por conclusion: habiendo aprendido á D. Felipe Montero, y siendo este uno de los primeros caudillos de la Federacion, lo han pasado preso para Cuernavaca, en compañía de D. Grogorio Torres y demas socios, siendo este el término de tan gracioso pronunciamiento.”

El teniente de la garita de la Viga, se pronunció con su resguardo, el mismo dia 15 de Julio, luego que resonó el motin de los federalistas en Palacio: formaron su acta y la remitieron á Farias, quien les mandó dar gracias, y segun probabilidades, hizo capitán al teniente pronunciado. ¡*Feliz* hacienda pública, cuyas rentas están, bajo tales custodios!

Los generales D. Mariano Michelena y D. Joaquin Herrera, que *ciñen banderas azules*, anduvieron de *mediadores* officiosamente entre los ladrones sublevados y el Gobierno nacional. Muchos opinan que les habria sido mas decoroso haberse presentado al Gobierno para que hubiese dispuesto de ellos en servicio de la patria. Pero cada dia está mas desconcertada la república y mas inconcebibles sus *grandes hombres de estado*, que como dichos generales *ciñen banda y espada*; pero no mostraron honor ni alentaron coraje en esos dias del peligro para la patria. Nosotros nada vimos sobre estos particulares; pero todo el mundo asegura lo que hemos escrito.

Se pregunta: si el sagrado manto de la capitulacion del dia 27, alcanzará á cubrir á un miembro del Censervador y á un ministro de la Alta Corte de Justicia que estuvieron en Palacio, tanteando la opinion para sus fines *consiguientes*...

Se pregunta si tambien se cobijarán con el manto de la patria, el funestísimo rector de escribanos Velazco, y su *escudero Frias*, si ha sido cierto que estuvieron en Palacio pronunciados sus *eminencias*, y que el segundo manejó una pieza de á ocho, con tanto acierto, que mató mucha gente; pero que viendo la cosa de mal aspecto, por parte de sus colegas los conjurados, abandonó la pieza con que se estaba cubriendo de *gloria* y desertó del Palacio, dejando con tal ausencia en la mayor consternacion á Farias y á Urrea por la perdida irreparable de un artillero tan diestro ó imperterrito como el escribano Frias, cuya táctica no esta reducida solamente á herir con los cañones de las aves sino con los de fierro ó bronce. Se dice que lo premió Farias con las charreteras de capitán. Si esto es cierto, entienda la tropa que ha sabido conservar su honor, para que se las arranque el dia que tenga la audacia de ponérselas, si la sargentia mayor de plaza no reprimiré tal insolencia y otras que podrán consentirse en razon del triunfo que han logrado los *federalistas*.